



Antonio Ortega

SUIZA

Trenes alpinos

■ Estación de Gornergrat, con el Cervino al fondo a la izquierda

PESE a que han pasado casi siete años, no olvidaré fácilmente mi llegada a Suiza un 2 de julio, pues el sol me despertó a las cinco y media de la mañana e hizo que me levantara de la cama en la que viajaba en el tren Barcelona-Zúrich. Lo primero que hice fue asomarme a la ventanilla y disfrutar del momento que sigue a un precioso amanecer, contemplando los viñedos plantados en las laderas que descienden al lago Lemán. Durante 15 días la ventana del tren se convirtió en una especie de pantalla de televisión, en la que veía en directo una especie de documental del National Geographic, con incomparables paisajes.

El espectáculo fue mayor en los trenes de montaña, comenzando con la subida a Zermatt siguiendo el curso del río Vispa, pudiendo contemplar varias cascadas. Y no digamos nada de la llegada a Gornergrat, al ver tan de cerca el Monte Rosa y el Cervino. Poco después fue la contemplación del Eiger, el Mönch y el Jungfrau, el entretenimiento que volvimos a tener, en una zona declarada Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO, antes de que el tren nos dejara en el collado de Jungfraujoch, que separa esas dos últimas montañas, donde pisamos la nieve a 3454 metros de altitud. Y sin solución de continuidad, el descenso de más de 2600 metros de desnivel divisando desde la ventanilla la imagen de Grindelwald.

Luego vino la subida al Rigi desde Vitznau, observando desde la ventana del tren como el lago de los Cuatro Cantones se hacía cada vez más pequeño según ganábamos altitud. Tanto nos gustó todo, que el día de regreso, en lugar de pasarlo en Zúrich, cogimos un tren hasta Alpnachstad, para desde allí subir en otro hasta el Pilatus y tener de Suiza ese último recuerdo.

■ Entusiastas del tren

Los suizos son unos entusiastas del tren, como lo prueba que son los europeos que más utilizan este medio de transporte y los segundos del mundo, solo superados por los japoneses. Por ello no resulta extraño que en Suiza el tren sea un comfortable y rápido medio de transporte, que llega hasta el último rincón del país.

Mientras que en otros países de Europa muchas pequeñas líneas han sido cerradas, en Suiza se siguen utilizando incluso para llegar a pequeños pueblos, estando dotadas de moderno material ferroviario y funcionando de forma parecida a un autobús, pues en algunos apeaderos el tren solo se detiene a petición del usuario.

Sus habitantes han utilizado cada vez más este sistema de transporte que comenzó en el siglo XIX y en un principio era casi exclusivo de las clases adineradas. Pronto llegaron los ferrocarriles de montaña, que contribuyeron de forma importante al desarrollo de la industria turística, ya que turistas de todo el mundo acudían en masa al país para disfrutar de las preciosas montañas suizas, a las que se podían acercar utilizando el tren.

El servicio es de calidad, desde los numerosos trenes Inter-city de dos pisos, hasta los pequeños trenes regionales. Los primeros disponen de vagones-silencio, en los que está prohibido usar el móvil, el MP3 y hablar alto, llevan tomas para conectar el ordenador e incluso disponen de un espacio para que jueguen los críos. Viajando en tren te ahorras el ticket para un año por utilizar las autopistas y el pagar por aparcar, pues hasta en los sitios más inverosímiles he visto parquímetros, que también cobran en euros.

■ Al monte en tren

Debo reconocer que me sorprendió que un país en el que sus habitantes presumen de cuidar de forma exquisita la naturaleza, tengan tantas cimas de montañas "urbanizadas" (en este momento me viene a la memoria una montaña cercana, Larrun). También me sorprendió ese túnel excavado en la cara norte del Eiger, con parada incluida en él, por el que va subiendo el tren como si fuera un Metro, para alcanzar la estación de tren más alta de Europa, situada en Jungfrauoch, a 3454 metros sobre el nivel del mar.

Otra cosa que llamó mi atención es que el medio que únicamente utilicé para llegar a los lugares que os cuento fue el tren y nunca funiculares, pese a tener que superar, como en el caso del Pilatus, pendientes del 48%. Por supuesto eran trenes-cremallera, un sistema bastante habitual en Suiza que no sólo se utiliza en los ferrocarriles de montaña, ya que en varias líneas de largo recorrido, en algunos tramos cualquier tren tiene que utilizar este medio para salvar las pendientes.

En nuestro caso utilizamos el tren para uso turístico y para realizar algunas marchas por montaña, aprovechando las paradas existentes en algunas líneas, como la de Gornergrat o la de Rigi, paradas que la población local utiliza para llegar a sus casas, diseminadas por las laderas de las montañas. En un caso incluso pude ver como un señor había construido un minúsculo apeadero en el que el tren se detiene cuando este ciudadano va a su casa.

■ Paseos desde el tren

Como os comentaba, aprovechando las paradas del tren pudimos realizar agradables paseos a pie en un entorno



■ *El macizo de Monte Rosa visto desde Gornergrat*

incomparable. En el caso del tren que sube hasta Gornergrat (3089 m), a los mismos pies del Monte Rosa, realizamos una marcha entre las estaciones de Rotenboden (2815 m) y Riffelberg (2582 m), para contemplar y fotografiar de forma más tranquila esa preciosa montaña de 4478 m que es el Matterhorn o Cervino. Volvimos luego a coger el tren hasta la estación de Riffelalp (2211 m), para realizar un agradable recorrido de ida y vuelta hasta el lago de Grünsee (2300 m).

Tras subir en el tren-cremallera casi hasta la cima de Rigi Kulm (1800 m), bajamos caminando por la cresta que separa el lago de Zug del lago de los Cuatro Cantones hasta la estación de Rigi Kaltbad (1453 m), rodeada de preciosas casas de montaña. En el tren cremallera de Pilatus, subimos desde la estación superior hasta la cima del Esel, de 2119 metros de altitud. □

■ *Eiger, Mönch y Jungfrau vistos desde la estación de Thun*





■ El Glacier Express camino de Zermatt

MATTERHORN GOTTHARD EXPRESS Destino Zermatt

DESDE Visp hasta Zermatt el viaje en tren no tiene desperdicio. En poco más de una hora tiene que ganar casi mil metros de altitud, así que pronto la vía se empina y el tren se convierte en cremallera. Como el río Vispa baja con fuerza, forma pequeñas cascadas y remolinos. Nada más pasar Standen vemos un impresionante puente que cruza el profundo barranco. Por primera vez divisamos los Alpes nevados y los glaciares. Al salir de Herbriggen vemos la primera gran cascada. Luego serán bastantes más, antes de llegar a ese encantador pueblo sin vehículos a motor que es Zermatt.

Info: www.glacierexpress.ch

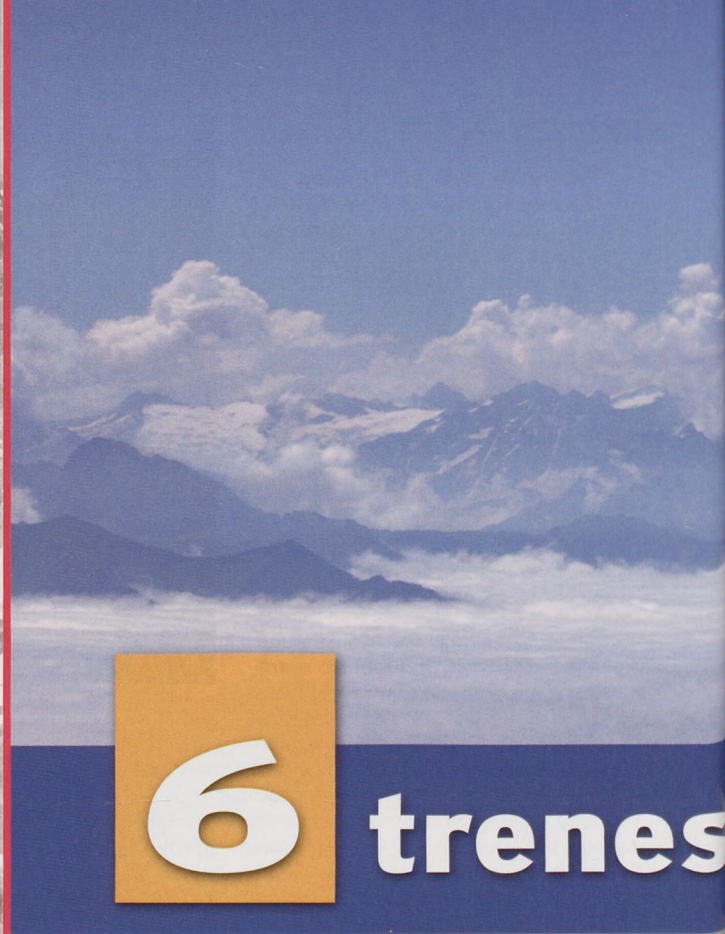


■ Lago Grünsee, accesible desde la estación de Riffelalp

GORNERGRAT BAHN Para contemplar el Monte Rosa y el Cervino

INAUGURADO el 20 de agosto de 1898, se trata del tren-cremallera más alto de Europa a cielo abierto, ya que en su destino, Gornergrat, alcanza los 3089 metros de altitud. En su recorrido de 9.339 metros salva un desnivel de 1469 metros, tardando desde Zermatt 42 minutos. Arriba puedes comer mientras tienes una incomparable vista de la punta Dufour del Monte Rosa (4634 m), del Lyskamm (4527 m), del Breithorn (4165), y del Cervino (4478 m). De la estación de Riffelalp, parte el tranvía más elevado de Europa (2222 m) y el que efectúa el más corto recorrido (468 m). Da servicio a los clientes de un hotel.

Info: www.gornergrat.ch

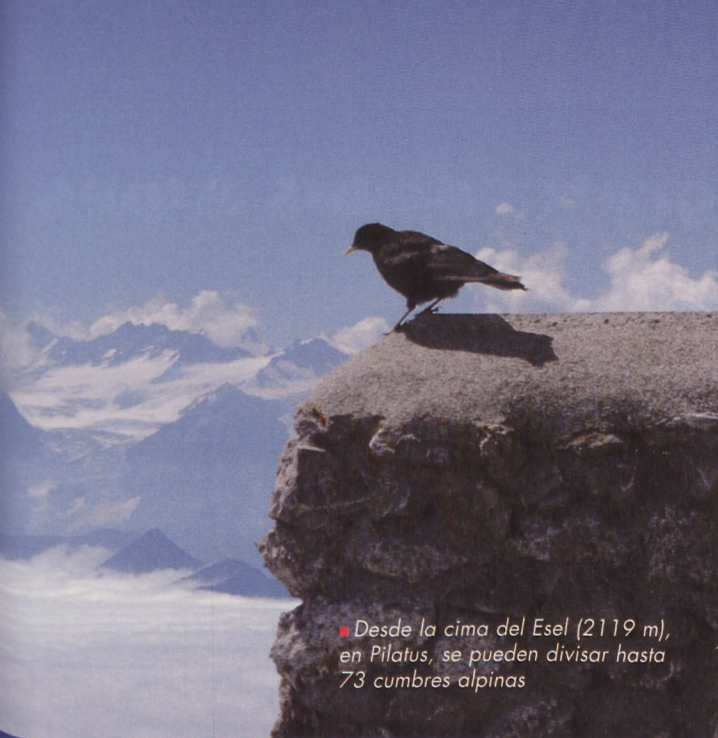


■ Nada más salir de la estación de Jungfrauoch, el Mönch casi se toca con la mano

JUNGFRAU BAHN La estación más alta de Europa

EN nuestro viaje por Suiza los dos principales objetivos consistían en subir en tren-cremallera a Gornergrat y Jungfrauoch, la estación de tren más alta de Europa (3454 m). En Zermatt tuvimos un tiempo excelente, pero en Interlaken llovió los dos días que estuvimos. Cuando íbamos a marchar, amaneció un día radiante, lo que nos permitió disfrutar de las vistas del Eiger (3970 m) y, una vez arriba, casi tocar con las manos las cumbres del Mönch (4099 m) y del Jungfrau (4158 m). Resulta emocionante atravesar el Eiger por un túnel y detenerte en un mirador en su cara norte, para luego llegar al collado que separa los dos cuatromiles citados.

Info: www.jungfrauabahn.ch



■ Desde la cima del Esel (2119 m), en Pilatus, se pueden divisar hasta 73 cumbres alpinas

con encanto



■ En la estación de Kleine Scheidegg se bifurca la línea que sube a Jungfrauoch y la que baja a Grindelwald

WENGENALP BAHN El tren de Grindelwald

La excursión a Jungfrauoch se completa con el viaje en tren desde el precioso pueblo de Lauterbrunnen, con su impresionante cascada, hasta la coqueta población turística de Grindelwald. Primero tenemos que subir desde los 796 metros de Lauterbrunnen, un encantador pueblo con una imponente cascada, hasta los 2061 metros de la estación de Kleine Scheidegg, situada en el collado que separa los dos valles que vamos a recorrer y donde hay que cambiar de tren para ir a Jungfrauoch. Luego, un empinado descenso nos conduce a Grindelwald, con sus hermosas casas diseminadas hasta el fondo del valle situado a 1034 metros de altitud.

Info: www.jungfraubahn.ch



■ Estación superior del tren-cremallera de Rigi

RIGI BAHN Sobre el lago de los Cuatro Cantones

EL Rigi es una montaña situada entre el lago de los Cuatro Cantones y el lago de Zug, que posee dos líneas de tren que parten desde cada uno de ellos, de Vitznau, a orillas del primero, y de Arth, junto al lago de Zug. Nosotros utilizamos la primera, llegando a Vitznau desde Lucerna tras casi una hora de encantadora travesía por el lago de los Cuatro Cantones, en un barco impulsado por paletas. Una vez en la cima del Rigi Kulm (1800 m), desde la que se tiene una extraordinaria vista de los dos lagos entre los que está enclavado, descendimos caminando casi 350 metros de desnivel, para disfrutar de la vista de los dos lagos citados desde la cresta que los separa.

Info: www.rigi.ch



■ El tren-cremallera de Pilatus salva pendientes del 48 %

PILATUS BAHN El cremallera más inclinado del mundo

EL Pilatus domina desde las alturas toda la región de Suiza Central, por lo que no resulta extraño que su cumbre esté completamente edificada. En los días claros se pueden divisar hasta 73 cumbres alpinas, máxime si subes hasta la cima del Esel, de 2119 metros, a la que se llega en poco más de diez minutos de marcha desde la estación superior del tren. Desde Alpnachstad, población situada a 436 metros de altitud, la subida del tren cremallera resulta impresionante, primero porque tiene que salvar importantes desniveles, con pendientes que superan el 48 % y luego por el recorrido por el llamado "Camino del Dragón", con túneles excavados en la roca.

Info: www.pilatus.ch

Fotos del autor